

GMTT

(Golf Mark Tango Tango)

Latitud: 35°46' 02" N

Longitud: 5°47' 59" O

Altitud sobre el nivel del mar: 20 m

Elegiste vivir contracorriente,
abriendo entre las llamas un camino
cerrado para el vértigo del mundo

María Sanz, *Danaide*.

Entre la salida y la meta media un desierto,
un vacío, un páramo, un enorme abismo
al que sólo unos pocos se arrojarán por voluntad propia,
sin que nadie los empuje,
después de reunir el valor necesario.

Bauman, *Vida Líquida*.

Ni soñar me apetece, de tan buen día que hace.
Lo disfruto con una sinceridad de sentidos
a la que la inteligencia se abandona

Pessoa, *Libro del desasosiego*.

pensando vagamente
en el mundo inquietante
que se extiende –imposible- detrás de tu sonrisa

Ángel González, *Palabra sobre palabra*.

Parte de mi

Entre panales de nubes
que recortan el cielo
empujados por el viento
como huyendo de un temporal
que arrecia, surge impertérrita
la silueta única, permanente,
de la costa norte de África
-el trozo que mi vista alcanza-
y Tánger
sola, regia,
presente en casi cada pensamiento
mío. Incluso si retrocedo
si rebusco en mis veranos
siempre encuentro Tánger
acompañando mi vida,
como una presencia fija
como una parte de mí.

África

El ruido del viento
entrelazado con las hojas
de todas esas palmeras,
convierte el rato en la terraza
en un paseo en barco
por entre las olas
del horizonte.
Alzo la vista al mar,
y tras él
se eleva rotunda África.
Encrespada, recortada y
entre nieblas de levante,
se intuye la silueta
inquebrantable
del África constante de mi infancia.

Vázquez 1

La fuerza de tus palabras,
su dureza.

La sinrazón de una verdad irrefutable,
tu vida.

La miseria de tus días,
esos que te convirtieron
en cuentacuentos alternativo,
como aquellos con quienes cruzaste
infinidad de miradas callejeras.

Tú lo convertiste todo
en tinta. Negros
presagios con sujeto y predicado.
Ideas prosaicas transformadas
en palabras soberbias destiladas de ti.

Tú en cada punto y aparte
Tú en cada punto y final.

Vázquez 2

Vulgar, rápido, ágil
pero sobre todo genio.
Tu corbata, tu chaqueta
y esas gafas de pasta
de funcionario aburrido
no eran más que el disfraz perfecto
del misterio de tus palabras.
El envoltorio insulso de un hombre
distorsionado por miles, miles
de páginas leídas, acumuladas
y al final volcadas en folios
blancos transformados en ella,
la única heroína
en la que supiste convertir
tu esencia en realidad
tu esencia en Tánger...en Juanita.

El final

La vida os jugó una mala pasada
en el reparto de cartas.
Aquella última partida
os tocó perder. Estirasteis la realidad
hasta el límite, ansiosos por mantenerla.
Ciegos. Ciegos de orgullo ante lo que era vuestro.
No prestado, ni robado...
vuestro y vosotros erais el mundo:
completo, urgente, filtrado de vida
y cócteles. Relleno de juego y letras...
cargado de soledad. Deshecho, al final,
desmadejado entre vuestras internacionales manos.

Alcazaba

Arriba, volcada sobre el azul impío
del mar devorador
se abre un espacio, kasbah,
alcazaba, plaza de armas
de un fortín desaparecido.
Hoy, invadida de turistas
los días que el barco atraca lleno,
aún conserva pisadas de orgullo
y aroma de secretos a voces.
Grandes casas que son hoteles,
callejones, puertas con tachuelas,
buganvillas...
y sobre todo el mar
apretando con la sogá de las olas
el límite del sueño tangerino
que se abría al infinito.

Postal

Tu perfil contra el cielo
fue surgiendo recortado.
Orgullosa y desconfiada
te alzaste sobre las colinas:
Monte viejo, Malabata
y hasta Cabo Espartel.
Engulliste cada esquina,
cada plaza, cada avenida.
Paseo Cenarro, Cuesta de la playa.
Tu memoria
pesa tanto, se rellena
con cada página,
con cada sueño de pasado:
vivimos de tus esquelas.

Cuando el barco empieza a rondar
el puerto desde mar abierto
te muestras soberbia, *blanca*
y así impones tu imagen.
Luego la calle es dura
hace calor y hace aire
pero tú continúas sinuosa,
más vieja, más desconchada
pero con el mismo poder de seducción.

Tu Greta Garbo

Hay personas difíciles de resumir
y tú eres una de ellas.
Lector, conversador, diógenes
de información archivada, memorizada.
No era más que el primer caparazón
de todo cuanto en tu vida
pudiste hacer y guardaste.

Desde tu silla de ruedas
me sonreíste amable, me ayudaste,
Pigmalión. Me orientaste
hacia tu oriente, tu Tánger
petrificado en recuerdos fotográficos
en palabras imborrables
ya para siempre acuñadas
sobre la ciudad de la que nunca te fuiste.
Tu mente discurría siempre
hacia el otro lado del Estrecho,
hacia la fotografía de tu actriz preferida
y con ella componías tu mundo

Antonio Fuentes

Fuentes de color azul
rugidos de pintura
desparramada entre el caos.
Cajas, sillas, ropa y una muñeca
sin piernas. Azul.
Callejeabas por tu mente
hasta encontrarte en tus cuadros,
te perdías por la medina de tus ideas
hasta encontrarte en tu zulo.
Fortaleza solo tuya
inexpugnable cierre mental.
Pantalón sobre la cabeza.
Coherencia. Genio.
Desde la azotea de tu casa
suena un violín pintado de verde
¿lo escuchas?
Alfonso y yo sí.

Desde el ferry

Volcada sobre la orilla
sucia de aceites y alquitrán
se trenza la ciudad
entre ramas verdes
de palmeras, el blanco
ausente de las paredes y
el azul.

Por cada rincón
el azul derritiéndose desde el cielo
al mar. Ciudad plantada,
sembrada en el horizonte: inalcanzable.

Por mucho que la pasee
nunca logró agarrarla.

Mi Tánger del horizonte
se me escapa entre los dedos
cuando montada en el ferry
creo poder apretarla, asumirla
como parte esencial de mí.

Y ahora, sentada
en el café de París,
ordenando estos versos,
rodeada de tráfico y ruido
abro la mano
y vuelvo a tenerla vacía, Tánger
se me ha escapado otra vez.

Jane

Cada vez que veo una dalia
me acuerdo de ti,
te imagino difusa, vuelta del revés,
sin contornos de indeleble.
Permeable.
Jane agotada de danzar.
Casi nadie te tiene en cuenta,
tuviste poca suerte. No mala,
la que te tocó la aprovechaste
pero se te gastó demasiado rápido,
por eso ha parecido poca.
Durante tus días en Tánger
te volviste tangerina.
No sentías miedo, ni calor,
ni angustia (aunque digan lo contrario)
habías llegado a tu lugar en el mundo.
Así, con las costuras ya por fuera
no necesitaste escribir más
¡qué lástima
que entonces no sacases
la navaja del bolso y escribieras con ella!
Hubieses transformado tu Tánger personal
en palabras arañadas.
Hubieses podido invitar
a esas dos damas tan serias
a Tánger a merendar.

Bolígrafo

El levante desde anoche arrecia
por cada rincón de la terraza.

Tánger, inexistente hoy
se ha esfumado de mi horizonte.

La busco entre la bruma
-densa pared contra la que choca
mi mirada- y no logro intuirlo.

No está. Tengo que volver
a traerla desperdigada
entre estas palabras. Su existencia
hoy depende de la tinta de mi bolígrafo.

Juanita

Te confundes al reflejarte
turbia en las ondas del agua,
te proyectas azul, atormentada.
La soledad te ha ido convirtiendo
en el ideograma de ti misma:
esquemática y raquítica, vulgar
deambulas por tus propias calles,
confundida. Eres
la esencia vital de tus mañanas.
Eres Juanita, eres Tánger.

Bulevar

Acodada en la ventana
protegida por los visillos,
Cuarta planta, Hotel Rembrandt.

Ruido de coches
simplemente, dejo vagar la mirada.
Cuarta planta, Hotel Rembrandt.

Despacio, acariciando en cada pestañeo
el paseo arrastrado de la gente.
Cuarta planta, Hotel Rembrandt.

La noche se acopla a la ciudad,
las farolas se acuerdan de encenderse.
Cuarta planta, Hotel Rembrandt.

Esta mañana me monté en el barco
solo para no olvidar.
Cuarta planta, Hotel Rembrandt.

Inconstancia

No amanece ni un día a la misma hora.

Luz brumosa sobre los hombros,
te busco entre el ruido del mar.

No me cruzo nunca a las mismas personas
por las mismas esquinas, nunca.
Mientras anochece entre luminosos
que van encendiéndose de un modo aleatorio,
pero ni un día a la misma hora.

Luz brumosa sobre los hombros,
te busco entre el ruido del mar.

Eres diferente cada mañana,
alternas tus días siguiendo
una secuencia sin patrón,
sin referente directo
más que tu propia existencia.
Si lo pienso, sé que eres idéntica
-foto fija- desde antiguo
a pesar de tu inconstancia.

Luz brumosa sobre los hombros,
te busco entre el ruido del mar.

Oculto 1

Solo los que supieron
mirar debajo de tu máscara
pudieron conocerte. Única

Oculto 2

Has pasado toda tu historia
escondiéndote tras los velos
de las naciones que te rozaron.
Paseabas sola por tu existencia,
la real, oculta se asomaba
solo a veces, solo a algunos,
resbaladiza.

Zoco Chico

Justo en el centro. Tal vez no real, no físico,
pero si neurálgico. Justo en el centro.
Espejo deformante, vórtice,
lugar omnipresente, centro: Zoco chico.
La ciudad fue creciendo a su alrededor
desgarrada de su origen,
pero ahí seguían aquellos cuatro lados
franqueando un espacio reducido
donde embotellar la esencia urbana.
Tánger puede ser adjetivada mil veces,
comparada, compartida, en incluso despreciada,
pero todo sigue cabiendo dentro, Zoco chico.

Eres Ramón

Barba espesa, voz roca,
papa noel tangerino.
Sentado frente a tu ordenador
te apareces por facebook
tecleando un saludo.

Has escrito un Tánger diferente,
un Tánger en camiseta de manga corta
y paseos en moto. La vida entonces
no era más que una dádiva
y tú supiste aceptarla. Presa en mano,
convertiste los recuerdos mentirosos en momentos reales,
humanizaste tu realidad, le diste a Tánger
sus palabras exactas, la convertiste
en la poesía más prosaica imaginable:
la convertiste
en parte de ti.

El Olor

Te obsesionaba el olor,
y es que Madrid apesta a humo de coches.
Sentado en tu despacho la imaginación,
tus palabras y el recuerdo te lanzaban hasta tu Tánger
de jazmines y mar:

hasta el olor verde del cielo y azul del monte
hasta el olor a confusión pringosa,
hasta el olor a té con pastas y tertulias cinéfilas
hasta el olor a perplejidad de recién llegado,
hasta la única ciudad del mundo donde huele a vida.

Tiempo

Solo dime si escuchas el sonido de las olas,
el perforante zumbido del agua.

Me recuerda a la infancia,
al ruido constante que se pierde por los días
-el olvido es un castigo-

Ahora que has envejecido,
solo dime si escuchas el sonido de las olas
el perforante zumbido del agua
chocando agotada contra los farallones del puerto.
Volviendo una y otra vez y otra
y otra sobre sí misma. Imperturbable.
Sobornada en su rumbo solo por el viento

Guarda silencio, atiende
y cuando estés segura
solo dime si escuchas el sonido de las olas,
el perforante sonido del agua.

Fénix

Hace días que no me sale un verso.

Se me atragantan las palabras
mientras doy vueltas.

Solo vienen los mismos adjetivos cansados
desde hace décadas.

Resulta difícil alinear palabras
sobre un tema tan usado,
sobre una ciudad que ya solo existe
para mi

en las páginas escritas
de todo aquél que paseó por las calles
desde las que el levante -casi siempre-
empuja lejos los miedos de la llegada.

¿Dónde estás hoy?

Cuando te miro, te descubro
renaciendo. Resurgiendo de entre tus escombros
te me muestras nueva. Y en tu novedad
es donde radica mi miedo.

Yo que solo te conozco por las palabras de otros
yo que solo te paseo por los párrafos escritos,
siento la necesidad de hacer mi propio mapa
reducir a una escala única la verdad de tus esquinas,
la dureza de tus noches,
la mentira de tus versos.

Levante

Cuando ruge el viento
pétreo. Cuando las calles se invaden
de papeles, de plásticos, de suspiros.
Cuando la luz se anochece a media
mañana. Cuando las nubes se aferran a un cielo
confuso, es entonces cuando Tánger
vuelve a erigirse sola, dueña de su devenir,
es entonces, uno de esos días
en los que la ciudad escupe
a aquellos sólo curiosos,
a los que llegaron buscando guerra,
a los que arribaron por casualidad.
Se crea un vacío ambiente –imperceptible-
hay espacio y hay aire a empujones
entre las aceras abarrotadas a media tarde.
La soledad del levante
es un regalo inesperado.
Cae la tarde zarandeadada por el viento
por el zumbido perforante de un levante solitario.
Mirando desde la ventana del hotel
mi horizonte se termina en la azotea de enfrente
imagino el mar encabritado y también solo.
Imagino la luz mortecina de nubes encabalgadas
Imagino que Tánger es así desde el primer día
Imagino un círculo cerrado.

Bárbara

Ahí, tan sola
no debías haber gastado tanto en felicidad
ya ves, siempre venía caducada.
Por cada cuarto de baño nuevo
se te secaba un poco más el alma
por cada sonrisa de a dólar
perdías un día por el final.
A lo largo de tu vida
debiste derramar una lágrima
por cada flor de esa buganvilla
debiste perder un suspiro
por cada piedra de esa tiara
¿por qué no fuiste a ver al santo
en vez de comprar la casa,
en vez de volver a casarte?

Ahhh, te equivocaste de ciudad ¿verdad?
confundiste caos con compañía
creíste que fiestas eran cariño
supusiste que *la única ciudad del mundo*
significaba destino
pero no habías mirado el diccionario
ese donde la ciudad
es sinónimo de luz,
color, calor, mar, levante,
calles, flores, gente,
ruido, más gente
desasosiego, más gente,
soledad, más gente
mucha más gente, pero ninguna con nombre.

Escondite

Sentada tranquila
mirando un horizonte
conocido. Cotidiano.
Me descubro una vez más
repensando tus calles.
En mí no hay nostalgia
ni desasosiego. Mi
sentimiento
-constante, recurrente-
es siempre de refugio.
Eres el escondite perfecto
-otra vez- de una huida.
Cuando me pierdo
por entre mis horas
te busco
te traigo
tu fuerza se expande. Fortificas
mi vida desde tu bastión,
balcón único
socorrista impasible. Tánger,
flotador del ahogado

Recuerdo un camello de cuero, el más grande que había en la tienda

Volver a pasear por tus páginas
siempre me recuerda a la primera vez,
a un chaleco de cuero y kilim
a una serpiente bailando en la plaza del Tabor
y a mi hermana con ella al cuello.

Sentada frente a mi ordenador
cada vez que tecleo la palabra Tánger
pienso cuánto ha pesado ese día de turismo,
los nervios del barco, el mareo,
el olor a fuel pegado a la ropa
el agobio por no perderme
-lo que daría hoy por perderme-
la sorpresa de tu callejeo.

La verdad:

en mi memoria solo perduran sensaciones
-y cosas que han estado años por casa-
ruido, calor, tensión.

Lo extraño es
que todas me hacen sonreír,
aquél primer día en Tánger
marcó una línea,
aquél primer día en Tánger
fue una semilla, como un virus
insuflado.

Y por mucho tiempo que pueda pasar
creo
que no tiene cura.

Hotel Fuentes. 1874

Suenan las teclas del piano
a ritmo de un Saint-Saëns
macabro.

Danza imposible. Ego y de nuevo
mito.

Salón abarrotado con cubertería de plata.

Si tenías las habitaciones llenas
y a los alemanes lejos
¿por qué te hizo falta la leyenda?

Debe ser que Tánger
siempre ha pesado lo mismo.

Y yo de dónde soy ahora

Al llegar a Tánger mareada
con el estómago revuelto
y los pelos por la cara del aire
empiezo a andar, tirando de la maleta
evito los taxis
y salgo sorteando las obras.
La luz me da la bienvenida
el ruido me tensa
y el viento sigue zumbándome en los oídos
ya estoy otra vez aquí.
Ya estoy otra vez fingiendo saber dónde voy
disimulando que me encanta perderme
sonriendo solo por estar.
Subo la cuesta de la playa
Me paro, de lejos frente al Teatro Cervantes
hay un ángulo
desde el que no se ve la basura
desde el que leo el nombre de la calle:
Esperanza Orellana y certifico mi llegada.
Aquí estoy otra vez
he llegado, a ver si hoy me encuentro,
a ver si por fin descubro
yo de dónde soy ahora.

Saint Andrew

Cruzo entre puestos de fruta,
móviles viejos, radios desmontadas,
cuencos de barro, mimbre,
bicicletas por piezas
y mantas, muchas mantas de colores.
Vuelvo a salir a la calle, alzo la vista
y ahí está lo poquito que queda:
uno de los últimos resquicios de historia
petrificada.

Saint Andrew.

Entro, recorro un jardín
desvencijado,
entro en el Tánger de hace un siglo
en el olor a tumbas recién barridas
en la humedad sostenida en el aire,
entro en un túnel del tiempo
y estoy, de nuevo, en uno de mis lugares preferidos.

Día tras día

Un solo rayo de luz
-barra de acero-
atraviesa por la unión de las cortinas
mal cerradas anoche,
un solo rayo de luz
me recuerda que ha vuelto
a amanecer en Tánger.
El sol hoy tampoco se ha olvidado
ni de ella, ni de mí. Aquí
yo que intentaba esconderme,
como ellos, como todos
me ha encontrado y
me recuerda, como una aguja
clavada en el costado,
que la vida sigue ahí fuera
que la vida lleva siguiendo ahí fuera
desde hace mucho mucho tiempo.

Number one

Por una cerveza bien fría

merece la pena cruzar.

El templo de la eternidad en forma de tapa y Flag.

Con música de Eric Clapton y ruido entrando por las ventanas abiertas.

Solo por esa cerveza bien fría

He venido hoy hasta aquí.

ÍNDICE

- 1- Parte de mí
- 2- África
- 3- Vázquez 1
- 4- Vázquez 2
- 5- El final
- 6- Alcazaba
- 7- Postal
- 8- Tu Greta Garbo
- 9- Antonio Fuentes
- 10-Desde el ferry
- 11-Jane
- 12-Bolígrafo
- 13-Juanita
- 14-Bulevar
- 15-Inconstancia
- 16-Oculto 1
- 17-Oculto 2
- 18-Zoco chico
- 19-*Eres* Ramón
- 20-El olor
- 21-Tiempo
- 22-Fénix
- 23-Levante
- 24-Bárbara
- 25-Escondite
- 26-Recuerdo un camello de cuero, el más grande que había en la tienda
- 27-Hotel Fuentes 1874
- 28-Y yo de dónde soy ahora
- 29-Saint Andrew
- 30-Día tras día
- 31-Number One

